

De gusanos de seda harán un pisto,  
Y fumarán, merced á la Inglaterra,  
Opio barato, con furor no visto.

En la India, si bien están en guerra,  
Ha de haber suspension de hostilidades,  
Y paz por cuatro dias en la tierra:

Y se solazarán en las ciudades  
Juntos con los cipayos los ingleses,  
Con más amor que en otras navidades,

Descubrirán al cabo los siameses  
Que el elefante blanco no es divino;  
Calcularán mejor sus intereses;

Y en vez de amar á númen tan mezquino,  
Armados de cuchillo y de caldera,  
(Cual la fábula cuenta del cochino)

Darán al blanco bruto muerte fiera;  
El cual, en cochifrito succulento,  
Como si un tierno lechoncillo fuera;

Ha de ser sabrosísimo sustento  
Del gran emperador Vicrapandote,  
De amazonas impávidas sin cuento,

Y aun del sumo y terrible sacerdote,  
Que sobre el ara del nefando númen  
Con su alfange segó tanto cogote:

Si no sucede así, que nos emplumen.  
Ni será mala en el Japon la fiesta,  
Porque es aquella gente de cacúmen,

Y en todo su pericia manifiesta.  
Tendrán los persas singular jolgorio,  
Y aunque pese al Corán y al Zandavesta,

En las almas creerán del purgatorio,  
Y se hartarán de pavo y de turriones,  
Como el más fiel cristiano y más notorio;